

## “Estados Unidos” de Domingo F. Sarmiento: las *analogías* en la encrucijada del tiempo y el espacio

Verónica Leuci<sup>1</sup>

*“A medida que se dilata el horizonte a mis ojos, i observo de cerca nuevos hombres i situaciones nuevas, se desvanecen los prestijios con que la distancia i el éxito revisten los hechos...”*

Domingo F. Sarmiento

### **Resumen**

Se propone leer la carta “Estados Unidos” de Sarmiento a la luz de un *comparatismo contrastivo*, a través del cual se introducen de modo recurrente analogías entre los nuevos espacios descriptos y los ya conocidos por el lector. Las comparaciones perseguirán, en todos los casos, tratar de resolver una disyuntiva: ¿qué espacio representa más cabalmente la civilización, el progreso y la modernidad? Las analogías entonces - si bien espaciales - se emplazan más bien en la confluencia del tiempo y del espacio: pasado, presente y futuro se cifran en el territorio de la escritura sarmientina.

### **Palabras clave**

Literatura argentina- Siglo XIX- Domingo F. Sarmiento- “Estados Unidos”- analogías

### **Abstract**

We propose to study Sarmiento’s letter “Estados Unidos”, focusing in a “contrastive comparatism”. Through it, the described spaces have comparative associations with those already known by the reader. Analogies are introduced in order to think about which space is a better model of civilization, progress and modernity. So, these analogies -if either space- are located on time and space: past, present and future converge in Sarmiento’s work.

### **Keywords**

Argentine Literature- Nineteenth Century- Domingo F. Sarmiento- “Estados Unidos- analogies

## **Introducción**

La carta “Estados Unidos”, fechada en 1847, constituye el relato del viaje que Domingo F. Sarmiento realizó a Norteamérica a mediados del siglo XIX.<sup>2</sup> La elección genérica, en un primer momento, permite advertir a propósito de este texto una cuestión que será central en la escritura sarmientina: la conexión entre el ámbito privado y el ámbito público, a partir de una carta personal, escrita con un destinatario explícito – Valentín Alsina –<sup>3</sup> pero que, posteriormente, sería publicada y alcanzaría, entonces, un público lector más amplio.<sup>4</sup> La forma epistolar representará, a su vez, una estrategia que permite al autor mayor libertad escrituraria, al decir de Ktra, “la forma epistolar era un artificio útil; cumplía con el propósito literario de ofrecer al autor un medio conveniente de expresar libremente sus ideas” (854).<sup>5</sup>

La extensa carta consta de una densa complejidad discursiva: no se constituirá como mera descripción de los espacios visitados o de sus prácticas, gentes y costumbres, sino que a estos elementos se imbricará un ejercicio retórico tendiente establecer analogías entre ellos – “lo nuevo” – y lo ya conocido por el lector. Así, a través de un *comparatismo contrastivo* - extrapolando el polémico concepto de Ana Pizarro -<sup>6</sup> los espacios descriptos tendrán paralelismos, asociaciones analógicas espaciales que funcionarán, en todos los casos, de modo asimétrico: se busca la equiparación para resaltar las diferencias.

Se propone, entonces, reflexionar sobre los parámetros, ejes, criterios que operan en su discurso en torno del problemático binomio “civilización y barbarie”. Las comparaciones tendrán siempre esta disyuntiva como parangón central: el espacio civilizado y el espacio bárbaro. Los referentes de ambos términos, como veremos, variarán, pero la cuestión principal se mantendrá: ¿qué

espacio representa más cabalmente la civilización, el progreso y la modernidad? Las analogías entonces - si bien espaciales - se emplazan más bien en la confluencia del tiempo y del espacio, en la cual los espacios representan tiempo: pasado, presente y futuro se cifran en el territorio de la escritura sarmientina.

### El ideal francés: la desmitificación del arquetipo

*“...A medida que Europa se aproxima, su sentido crítico, sin dejarse intimidar por el prestigio de los modelos, se mantiene alerta y vivaz, sin otro límite que el que le imponen sus propias convicciones.”*

Juan José Saer

A mediados del siglo XIX, como tantos “intelectuales”<sup>7</sup> americanos decimonónicos, Sarmiento realiza un viaje en el que recorre América, el norte de África y Europa, experiencia que recogerá en sus *Viajes*. En su itinerario, será Francia la que en primer término, previsiblemente, capture la atención de este sujeto afanoso por encontrar el modelo del progreso y la modernidad, en contraste con la barbarie imperante en las tierras latinoamericanas, herederas directas de la rezagada España.

En este sentido, por ejemplo, en la breve y llamativa crónica “Un día en Francia” (*Progreso*, 1° de agosto de 1845), a través de un entramado discursivo complejo,<sup>8</sup> el sujeto revela sus ideas sobre la seducción de la vida parisina – de la cual sería testigo el año próximo –, con sus costumbres, prácticas y personajes, entre los que se destaca, por ejemplo, su descripción de las mujeres:

Ahora necesito introducir otros personajes. Nuestras damas ¿os imaginaréis que eran condesas y marquesas, hijas de banqueros o de generales del imperio? Nada de eso, eran simples modistas, casadas la mayor parte, o hijas de artesanos. Pero aseguro que sociedad igual y modales más decorosos, no se encuentran entre nosotros, sino en la parte acomodada de la sociedad (...) La Francia manda a todo el mundo civilizado sus agentes, su sociedad de lindas modistas a traducir e interpretar el figurín de la moda (...) ¿Cuál de vosotras, queridas americanas, es más culta que la modista?... ¡Vaya! ¡no os enfadéis por la comparación!... Por lo que a mí hace, que en manera alguna me ofenden las comparaciones...” (Sarmiento, II: 303-304. Lo destacado es nuestro)<sup>9</sup>

La cita anterior, aunque extensa, es interesante porque permite advertir un proceso que será primordial en el texto que nos ocupa: una retórica que tiene como estrategia central la *analogía*. En este caso, las comparaciones serán de índole clasista (“sino en la parte acomodada de la sociedad”) pero principalmente *espacial*: se describe la moda y a las damas francesas en contraste con el modelo sudamericano, término claramente negativo de la disyuntiva. Este breve comentario funciona metonímicamente como emblema de una cuestión de fondo: Francia como cifra del avance moderno, a la cabeza de la civilización occidental; imagen del futuro de las lejanas tierras del sur; faro y aspiración de cualquier nación naciente.

Los atractivos de esta tierra modelo, no obstante, serían paulatinamente opacados por nuevos destellos que harían volver la mirada al otro lado del mundo: los Estados Unidos. Sin embargo, es interesante destacar ese opacamiento como un proceso cuyo resultado ya se prefiguraba aún antes del viaje sarmientino a Norteamérica. En 1846, Sarmiento escribe la carta titulada “París” – tan sólo un año antes que “Estados Unidos” – dirigida a Antonino Aberastain,<sup>10</sup> muestra de la descollante vida de un “París encantado”(107), a la vanguardia del mundo moderno que sólo puede ser captado en profundidad por este sujeto “iniciado”, portador del “secreto”: “Yo que estoy a la altura de París,

cosa que experimentan otros antes de llegar, no presto atención a todas estas habladurías; estoy iniciado en el secreto; sé lo que pocos saben” (122).

¿Cuál es el secreto que conoce Sarmiento? ¿Qué es *eso* que pocos saben? ¿Qué verdad le fue revelada? Tal vez, él, que “no presta atención a habladurías”, conoce e intuye un destronamiento. Con el “sentido crítico” al que hacía referencia Saer en el epígrafe, puede prefigurar el declinamiento de ese modelo que cautiva la mirada ingenua y que a él parece representársele con fisuras, intersticios que darían espacio a una sustitución y un derrocamiento en sus paralelos y en sus percepciones ex-céntricas de la modernidad. Quizás, desde esta perspectiva, el relato de su encuentro con San Martín, incluido en la carta, funcione como metáfora de sus intuiciones: al desaparecer las “fantasmagorías”, se vislumbra el ocaso presente de un esplendor pasado:

¡Ilusión! Un momento después, toda aquella fantasmagoría había desaparecido; San Martín era hombre y viejo, con debilidades terrenales, con enfermedades de espíritu adquiridas en la vejez (...) Aquella inteligencia tan clara en otro tiempo, declina ahora; aquellos ojos tan penetrantes que de una mirada forjaban una página de la historia, estaban ahora turbios, y allá en la lejana tierra veían fantasmas de *extranjeros*, y todas sus ideas se confundían...” (Sarmiento 130).

Así, aunque la sociedad parisina – francesa – aún represente la cima del mundo moderno, imagen encantada, multifacética, atractiva, heterogénea; “París pandemonium, camaleón, prisma”; ciudad caleidoscópica, paraíso de sabios, astrónomos, literatos, artistas, políticos, viajeros,<sup>11</sup> en su discurso se insinúan no obstante “grietas” de desencanto que parecen deslizarse de soslayo lo que, al año siguiente, se transformaría en el centro de la escena: “París, la ciudad de todos los goces, que ha inventado el Hipódromo (...) carece, sin embargo, de ciertas comodidades, de que por más tiempo no puede sin mengua privarse la ciudad cosmopolita” (Sarmiento 114); “Tan fastidiado estoy de los grandes hombres que he visto, que apenas siento entusiasmo al acercarme a este diarista, historiador, estadista, financista, orador”(119); “Aquí tiene Ud. pues, íntegro pensamiento *oficial* sobre la cuestión del Río de la Plata, en el gabinete de las Tullerías, jarrón dorado que contiene agua sucia”(118). Sutiles fisuras que irrumpen en la escena y que parecen vaticinar la sustitución del modelo europeo.

### Cambio de paradigma: el modelo estadounidense

*“Si a algún país se parecía la Argentina por su extensión, sus novedades, su exigua población y su urgente necesidad de inmigrantes que llenaran un presunto vacío, eran los Estados Unidos (...) En ese país radicaba el paradigma continental, joven, robusto y americano; ése era el presente de lo que podía llegar a ser su propio país.”*

David Viñas

La carta “Estados Unidos” da cuenta, desde los primeros párrafos, de la exaltación y conmoción que produce en Sarmiento un *espectáculo nuevo*, sin antecedentes ni modelo anterior. Un cuerpo social signado por la extrañeza de lo *novedoso*, de lo que “nació ayer” y ya se consolida como un faro que, desde el norte, “alumbraba en medio de la noche de plomo que pesa sobre la América del Sur” (Sarmiento 334). En contraste con los siglos de antigüedad y tradiciones asentadas que fijan la vida, las instituciones, la política, las costumbres europeas, los Estados Unidos representan, al decir del escritor, nuevas prácticas sin precedentes, surgidas en el seno de la modernidad con miras a un progreso equitativo y en constante crecimiento.

El autor, en esta línea, distingue una aptitud que considera la más característica de la sociedad yanqui, vehículo de la civilización y la modernidad, que se contraponen a los sólidos e inamovibles usos conocidos: su predisposición a adaptarse a todo lo que sea nuevo: “No hay una rutina invencible que demore por siglos la adopción de una mejora conocida; hay por el contrario una

predisposición a adoptar todo” (Sarmiento 346). Se observa, pues, un sentido de practicidad y rapidez que alienta el progreso y el avance moderno, en detrimento de tradiciones consolidadas secularmente.

Las analogías entonces recorrerán la carta de modo obsesivo, estableciéndose constantes paralelismos que permitan dilucidar al lector, por contraste, la novedad de esta tierra que no se corresponde con nada de lo conocido. Las correlaciones se harán, por un lado, con Europa: la imagen de la civilización que, esta vez, será el punto de apoyo desde el cual se busca señalar la superioridad del “nuevo mundo” norteamericano. Los tópicos serán variados: modas, costumbres, comunicación, educación, la escritura, justicia, navegación, política, religión, etc... Los distintos intereses que conciernen a quien busca el mejor modelo para su tierra, y que proyecta el itinerario programático de la modernidad propia: visión presente de un futuro posible, que Sarmiento considera a su cargo: “Si Dios me encargara de formar una gran república, nuestra república *a nous*, por ejemplo, no admitiría tan serio encargo, sino a condición de que me diese estas bases por lo menos” (335). Al decir de Viñas, un párrafo condensado y esencial que, hasta en su impetuoso enunciado, insinúa el verdadero proyecto del sanjuanino (1998: 13).

Así, descriptas de manera hiperbólica, estas tierras recién nacidas aventajan en su novedad y veloz crecimiento a “la antigua ciencia y riquezas acumuladas de siglos en Europa”, que no ha podido abrir la mitad de caminos de hierro que EE.UU. (Sarmiento 366), a la vez que también han precedido a los demás pueblos en la adopción del vapor a la locomoción, la electricidad a la transmisión de la palabra e, incluso, en la construcción de una *conciencia moral* en relación con la democracia (Sarmiento 391).

El nivel de vida poblacional encontrará también en el discurso sarmientino las discrepancias analógicas entre el viejo y el nuevo mundo:

Un hecho único en la historia del mundo. Vengo de recorrer la Europa, de admirar sus monumentos, de prosternarme ante su ciencia, asombrado todavía de los prodigios de sus artes; pero he visto sus millones de campesinos, proletarios y artesanos viles, degradados, indignos de ser contados entre los hombres (386).

Específicamente, Francia será el dispar referente en materia de modas: “los americanos en masa llevan reloj, en Francia no lo usa un décimo de la nación. Los americanos en masa visten frac y otros vestidos complementarios, aseados y de buena calidad. En Francia viste blusa de nanquín los cuatro quintos de la nación” (Sarmiento 361). Luego, las divergencias atañerán también a la escritura, la lectura y el fenómeno del “diarismo”, intereses centrales del sanjuanino:

El único pueblo del mundo que lee en masa, que usa de la escritura para todas sus necesidades, donde 2000 periódicos satisfacen la curiosidad pública, son los Estados Unidos (...) La Francia tiene 270000 electores, esto es entre treinta y seis millones de individuos de *la nación más antiguamente civilizada del mundo*, los únicos que por la ley no están declarados bestias(361. Lo destacado es nuestro)

Sarmiento opone constantemente la antigua y tradicional Europa, a mitad de camino frente a lo nuevo, lo virgen, lo moderno: Estados Unidos. El enunciado destacado en la cita anterior es explícito en este sentido: “la nación más antiguamente civilizada del mundo”. La temporalidad de la sentencia parece desmesurada: “antiguamente” refiere, en el siempre ampuloso discurso sarmientino, a escaso tiempo atrás, pero el adverbio parece enfatizar la excitación inconmensurable que produce este *espectáculo* sin antecedentes, que da como resultado un desplazamiento ya irrevocable.

Estados Unidos es el *futuro* de la civilización; Europa, un *presente ya pasado*. El revés de ambas es claro: Latinoamérica y, puntualmente, la Argentina bárbara. Los paralelismos, entonces, tendrán, como es esperable, esta otra oposición, el reverso de la *novedad* norteamericana: al decir de Viñas, “‘ellos’ y ‘nosotros’, la positividad y las carencias”(1998: 9). En esta línea, se destacan por ejemplo los contrastes que surgen de las conductas de sociabilidad urbana. Múltiples párrafos, en este sentido, son destinados a describir minuciosamente la libertad de las mujeres solteras estadounidenses, sector social que, como ya veíamos en “Un día en Francia”, captura especialmente la atención de Sarmiento. En este caso, “libres como las mariposas” hasta el casamiento,

acompañadas aún por la liberalidad de los padres que, llamativamente, se permiten incluso bromear con los amoríos de sus hijas: “costumbres que no tienen ejemplo ni antecedente en la tierra” (348), que sobresalen por su rotunda oposición a las rígidas y moralistas maneras sudamericanas, herederas de la España católica.<sup>12</sup>

Las analogías espaciales, pues, a la vez que intentan dar cuenta de este “animal” extraño y difícil de descifrar, se emplazan más bien en la confluencia del espacio y el tiempo, en una visión teleológica del mundo moderno que tiende, en la escritura sarmientina, a la proyección de un futuro propio, augurando el modelo norteamericano como emblema de la civilización y el progreso, especialmente funcional para las “primitivas” regiones sudamericanas a las que, como a aquéllas, “los siglos pasados no le habían dejado en herencia sino bosques primitivos, ríos inexplorados y tierras incultas”(Sarmiento 391).

Un sujeto latinoamericano viajero, por último, “conocedor del mundo”, que observa, describe, cita otros textos, otras miradas y que, a la vez, parece proponerse él mismo como *fuentes* a través de sus escritos.<sup>13</sup> Y que, por su parte, descubre y observa *otros* espacios – en este caso, Estados Unidos – pero pensando en el espacio *propio*, “manifestando la permanente y obsesiva inclinación de Sarmiento por su circunstancia, su época y el tiempo que le tocó vivir en todas las manifestaciones que lo componen” (Scarano 29). El relato de viajes, “la carta privada”, excederá su marco genérico para proyectarse hacia el ámbito público, operando a la vez, entonces, como un ensayo de índole social y política, y planteando una mirada fundacional en la literatura y en la historia argentina decimonónica, en el marco de una incipiente modernidad que supone cambios y nuevos posicionamientos del sujeto y sus percepciones del mundo.

---

## Notas

<sup>1</sup> CONICET-UNMDP. Dirección electrónica: [veronicleuci@yahoo.com.ar](mailto:veronicleuci@yahoo.com.ar).

<sup>2</sup> “En su primer viaje a Estados Unidos, Sarmiento llega a Nueva York, el 14 de septiembre de 1847 mediante el vapor Moctezuma, procedente de Liverpool, Inglaterra. En ese entonces, Nueva York era la ciudad más importante - en términos demográficos y de dinámica económica y cultural - de los Estados Unidos y uno de los puertos más importantes del mundo. En su viaje de 58 días, realizado en tren y barco visita 10 de los estados de la Unión (Nueva York, Ohio, Pensilvania, Massachussets, Nueva Jersey, Maryland, Tennessee, Kentucky, Mississippi, Louisiana) y las ciudades de Québec y Montreal en Canadá” (Zusman 2006: 2).

<sup>3</sup> Afirma Katra en este sentido: “Es probable que desde el principio de su largo viaje, Sarmiento tuviera la intención de publicar sus impresiones en forma de libro. Novedosa fue la decisión de escribir sus comentarios en forma de cartas dirigidas a sus amigos en Chile y Montevideo”(1993: 854). David Viñas hace referencia también a esta cuestión, una carta escrita con un destinatario explícito que luego alcanzaría un público lector mayor. Asimismo, reflexiona en torno de las características del receptor propuesto por la carta sarmientina, Valentín Alsina. Dice: “Entre las razones estratégicas de destinatarios prolijamente seleccionados por Sarmiento para sus reseñas de viaje (que se capitalizarán sin despilfarro al pasar posteriormente de textos sueltos a libros encuadernados), el corresponsal de su carta norteamericana es el representante más exigente de la tradición liberal-unitaria. ‘Una especie de barba o figurón del teatro español del siglo XVIII’. A ese caballero solemne, prolijo comentarista del *Facundo*, lo invoca un par de veces con algún ‘mi buen amigo’, vocativo mediante el cual, familiar e inevitablemente, le sugiere la lectura del *Viaje* como una plácida marcha compartida (...) Es que Alsina, aún en 1847, se aferraba a los rasgos más cristalizados de la adhesión rivadaviana al modelo europeo, referente que Sarmiento intentaba ir reemplazando en su búsqueda de arquetipos en desplazamiento desde la monarquía Orleáns, insípida y sobreviviente, en dirección a la ‘disparatada pero sublime, noble y grande’ panorámica norteamericana” (1998: 2).

<sup>4</sup> Elena M. Rojas, en su “Nota filológica preliminar” a *Viajes...* (ed. crítica de Javier Fernández), indica: “Las ediciones de los *Viajes por Europa, África i América 1845-1847*, en vida del autor, se suceden de la siguiente manera: en 1849 aparece el primero de los dos tomos de que se compone (el otro tomo saldrá a la luz en 1851) en Santiago de Chile, impreso por Julián Belín; la segunda se trata de una reimpresión en Buenos Aires en 1854 y la tercera es la que forma parte de las *Obras Completas*, en 1886”(XXVI)

<sup>5</sup> El propio Sarmiento reflexiona ya en su “Prólogo” a los *Viajes* sobre tal elección genérica, “dúctil y elástica”: “Desde luego las cartas son de suyo género literario tan dúctil y elástico, que se presta a todas las formas i permite todos los asuntos. No le está prohibido lo pasado, por la asociación natural de las ideas, que a la vista de un hecho o de un objeto despiertan reminiscencias i sujieren aplicacion; sin que siente mal aventurarse más allá de lo material i visible, pudiendo con propiedad seguir deducciones que vienen de suyo a ofrecerse al

espíritu. Gústase entonces de pensar, a la par que se siente, i de pasar de un objeto a otro, siguiendo el andar abandonado de la carta, que tan bien cuadra con la natural variedad del viaje” (5)

<sup>6</sup> Polémica expresión propuesta por Ana Pizarro como categoría metodológica para la periodización de la historiografía literaria latinoamericana, en la “Introducción” a *La literatura latinoamericana como proceso*, volumen que reunió los materiales de la reunión realizada en Caracas, en 1982, y en la cual participaron Cornejo Polar, Leenhardt, Jean Franco, Roberto Schwarz, A. Candido y otros.

<sup>7</sup> Término tal vez anacrónico para un sujeto decimonónico, anterior a la concepción de “intelectual” que encontrará su surgimiento posteriormente (1898), con el célebre alegato “J’Acusse” zolaciano, en el marco del caso Dreyfus. En este caso, utilizamos el concepto en el sentido de “publicista”, un hombre público, interesado en el bien público desde los distintos intereses (político, historiador, escritor, pedagogo, estadista, etc.) que son centro de su atención.

<sup>8</sup> Esta crónica se destaca por configurarse ajena a la escritura cronística corriente – o más cercana al periodismo – merced a la utilización de un artificio propio de la literatura que sugiere una experiencia onírica del emisor, cuyo resultado será el relato cronístico.

<sup>9</sup> En esta única cita indicamos en números romanos el tomo a la que pertenece (II), y en arábigos el número de página. A partir de aquí, todas las citas de la obra de Sarmiento que siguen corresponderán al tomo V, por lo que sólo será indicado el número de página en caracteres arábigos.

<sup>10</sup> Como puede advertirse, “París” fue escrita, al igual que “Estados Unidos”, como una carta personal, con un destinatario explícito, aunque, al igual que la mencionada, sería posteriormente publicada y alcanzaría entonces un público lector más amplio. Su complejidad genérica es pues equivalente a “Estados Unidos”: una forma epistolar que excede su pertenencia genérica para proyectarse al intrincado entramado de un discurso de alcances ensayísticos, con reflexiones de índole política, social, económica, pedagógica, etc.

<sup>11</sup> “Acaso no acierto a darle a Ud. una idea de París tal que pueda presentárselo al espíritu, tocarlo, sentirlo bullir, hormiguar. Haría si lo intentara muy huecas frases, llenaría páginas de descripción insípida, y Ud. no estaría más avanzado por eso. París es un pandemonium, un camaleón, un prisma. ¿Es Ud. sabio? entonces París tiene sus colecciones...” (Sarmiento 111).

<sup>12</sup> Este tema es abordado por David Viñas en su “Sarmiento en seis incidentes provocativos”: “Al leer los comentarios sobre ‘la libertad de la mujer norteamericana’, se presiente que de acuerdo con los permanentes paralelos que Sarmiento va trazando a lo largo de su *Viaje* entre Estados Unidos y la Argentina (‘ellos’ y ‘nosotros’, la positividad y las carencias), de lo que realmente habla es de la falta de libertad entre las mujeres de su propio país. Porque si la mujer, más que *señal* prioritaria de civilización o barbarie en cualquier región encarna concretamente ‘lo civilizado’ que lo euforiza o lo bárbaro que lo deprime, la exaltación de su discurso frente a *las otras*, melancólicamente en su envés, alude a ‘las propias’ (...) A lo largo de su recuento, lo que más enfatiza Sarmiento en la mujer norteamericana es la posibilidad de ‘viajar’ o ‘vagar sola’, alejada de cualquier mirada controladora, aclarando que esa separación la realiza ‘la mujer de cualquier condición que sea’ sin dar explicaciones ni al irse ni al regresar. Como si ese desenvuelto manejo del espacio mundano – al que *domestica* – corroborara ciertas iniciales destrezas deportivas, el manejo del lenguaje o el aplomo en los modales y en las opiniones. Pero además de los reiterados escenarios del ferrocarril, de ‘los enormes barcos como hoteles flotantes’ o de ‘las calles’ inquietantes a que alude esa característica, es la escena hogareña que Sarmiento exalta – por sentido contrario – la que tolera, rodea y hasta protege ‘los amoríos castos’ de las muchachas norteamericanas. Todo lo contrario desde ya, de lo que define a ‘los hogares’ que conoció en su infancia. Nuevamente resuena aquí el eco de quien, de manera permanente, echa de menos esas costumbres en su propio país: *Argentina bárbara* es lo que viene a repetir como en una desgarrada jaculatoria con la que se empeña en cambiar una colección de datos inertes” (Viñas 1998: 9).

<sup>11</sup> El mencionado Katra reflexiona también acerca de este escaso conocimiento de las tierras norteamericanas en los años de Sarmiento. El crítico menciona entre las principales influencias sarmientinas las obras del francés Alexis de Tocqueville (*Democracia en América*), de James Fenimore Cooper (*Nations of the Americans, de 1828*) y de Benjamin Franklin. A este respecto, destaca Katra la llamativa ausencia de referencias en la carta a las obras de los dos primeros y, en cambio, las abundantes menciones a Franklin. No obstante, amén de estas influencias o fuentes, es importante señalar la escasa información que por aquel tiempo existía de las tierras norteamericanas en Sudamérica: “Su poca facilidad para leer inglés hizo que Sarmiento no pudiera prepararse de antemano para lo que vería durante su visita relámpago en 1847. Hay que suponer que sólo un número muy reducido de libros escritos sobre la vida y la sociedad norteamericana estaban disponibles para el reducido público lector de las capitales de Sudamérica. En sus mismos días, pocos hispanoamericanos habían llegado a los Estados Unidos, y los comentarios de éstos y otros viajeros apenas habían sido traducidos al español. Al carecer Sarmiento de información básica, uno de sus motivos para escribir fue proveer de una fuente de observaciones y estadísticas que podría ser útil a sus compatriotas. De hecho, su libro goza de la fama de ser el primero escrito por un argentino sobre los Estados Unidos y Norteamérica” (858).

## Bibliografía

- Castillo, Darcie Doll (2002). “La carta privada como práctica discursiva: Algunos rasgos característicos” en *Rev. signos*, vol.35, no.51-52: 33-57.
- Katra, William H. (1993). “Sarmiento en los Estados Unidos” en Sarmiento, Domingo F. *Viajes por Europa, África y América (1845-1847)*. Edición crítica por Javier Fernández (coord.). España: ALLCA XX. Colección Archivos, FCE:853-911
- Rojas, Elena M. (1993) “Nota filológica preliminar” en Sarmiento, Domingo F. *Viajes por Europa, África y América (1845-1847)*. Edición crítica por Javier Fernández (coord.). España: ALLCA XX. Colección Archivos, FCE: XXVI-XXIX.
- Saer, Juan José (1993) “Liminar: Sobre los viajes” en Sarmiento, Domingo F. *Viajes por Europa, África y América (1845-1847)*. Edición crítica por Javier Fernández (coord.). España: ALLCA XX. Colección Archivos, FCE: XVII-XX.
- Sarmiento, Domingo F. (1949). *Obras completas*, Tomo II. Bs. As.: Luz del Día (selección de la cátedra de artículos periodísticos publicados en Chile, entre 1841 y 1849).
- ----- (1949). *Obras completas*, Tomo V: *Viajes por Europa, África y América*. Bs. As.: Editorial Luz del Día.
- Scarano, Mónica (1989). “Sarmiento y la literatura americana” en *Anales de literatura hispanoamericana*, N° 18: 29-38.
- Viñas, David (1995). “La mirada a Europa: del viaje colonial al viaje estético” en *Literatura argentina y realidad política. De los jacobinos porteños a la bohemia anarquista*. Buenos Aires: Sudamericana.
- ----- (1998). “Sarmiento en seis incidentes provocativos” en *De Sarmiento a Dios*. Buenos Aires: Sudamericana (ensayo *on line* incluido en <http://www.literatura.org/Vinas/dvsarm.html>. Actualizada julio de 2008).
- Zusman, Perla (2006). “Paisajes en movimiento. El viaje de Sarmiento a los Estados Unidos (1847)” en *Scripta Nova: Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, N° 10, 218.